JMJ
CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN Jn 19, 28-30;

CLASE 49 A.M.S.E.

Muerte de Jesús

Continúa el relato de la Pasión de Jesús.
Los cuatro evangelistas relatan la muerte de Jesús y coinciden en lo básico, pero debido a que sus destinatarios eran diversos, cada uno resaltó diferentes aspectos.
Que Dios se haya hecho Hombre, que Él, que vivía en la luminosa eternidad con el Padre y el Espíritu Santo, haya querido someterse al tiempo y al espacio y venir a habitar en nuestro mundo para rescatarnos de la tiniebla del pecado y de la muerte, es una noticia impactante. Desde los primeros capítulos de su Evangelio, san Juan nos hacía notar: ñ*Tanto amó Dios al mundo que le envió a Su Hijo Único para que todo el que crea en Él no perezca, sino tenga vida eterna*ò (Jn 3, 16). Pero que el Hijo de Dios haya dado la vida por nosotros, que haya aceptado padecer y morir por nosotros es tan estremecedor que nos quedamos sin palabras. Por eso en la Liturgia de la Pasión el Viernes Santo, en la que se conmemora la Muerte de Cristo, el celebrante entra en absoluto silencio, no hay música, no hay canto de entrada, y se postra en el suelo ante el altar. No hay palabras para expresar nuestro azoro, nuestro agradecimiento, nuestro amor ante ese gesto, sólo cabe postrarse en adoración.
La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús fue central en la predicación de los Apóstoles y de los primeros cristianos. Un hecho inaudito, único en la historia, irrepetible, que cuando se contempla con el corazón abierto, es capaz de conmoverlo y convertirlo, por más endurecido que esté.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 19, 28-30;

19, 28 DESPUÉS DE ESTO,

Se refiere a lo que acaba de suceder, que Jesús encomendó a Su Madre al Discípulo amado (ver Jn 19, 26-27).

SABIENDO JESÚS QUE YA TODO ESTABA CUMPLIDO,

Se refiere a ñla obra del Padre, tal como estaba anunciada por la Escritura: la salvación del mundo por el sacrificio de Cristo.ò (BdJ, p. 1538).

ñLa palabra griega para ófinalizadoô (teleo) está relacionada con ócompletadoô (teleioo). Juan suele usar el verbo teleioo para hablar de que Jesús ócompletaô, es decir, ócumple a plenitudô la obra del Padre (ver Jn 4, 34; 5, 36; 17, 4). Estos verbos están relacionados con la palabra ótelosô que significa ófinô o ómetaô. Al dar Su vida, Jesús ama a Sus discípulos hasta el final (telos) (ver Jn 13,1), cumpliendo así el plan de salvación trazado por el Padre.ò (Martin & Wright, p. 322-323).

PARA QUE SE CUMPLIERA LA ESCRITURA, DICE: ñ*TENGO SED*ò

El texto de la Sagrada Escritura que se cumplió está en los Salmos 22,16;

ñLa sed de Jesús no es, en última instancia, de agua para Sí mismo. Tiene sed de cumplir la voluntad del Padre, de beber Su ó*cáliz*ô (Jn 18, 11) y de hacer brotar agua viva, el Espíritu Santo, en cumplimiento de las promesas de Dios en la Sagrada Escritura.ò (Martin & Wright, p. 323).

REFLEXIONA:
En la pared de un convento de las Misioneras de la Caridad hay una imagen impactante: muestra el rostro de Jesús en la cruz, coronado de espinas, ensangrentado, que mira directamente a los ojos de

quien contempla la imagen, y tiene escrito: ó*Tengo sed*ô. Uno no puede menos que comprender que esa frase no se refiere sólo a la sed física que debe haber sentido Jesús, y que de seguro fue atroz, por la gran cantidad de sangre que perdió en la brutal flagelación, sino sobre todo a otra sed, la que podría sentir como Dios encarnado: sed de que correspondamos a Su amor total con un amor total, sed de nuestra fe, sed de que pongamos nuestra confianza enteramente en Él.
No es una sed que se sacie con las gotitas de atención esporádica que solemos brindarle, es una sed que sólo podremos calmarle si se lo damos todo.
Es imposible ver esa imagen y seguir de largo, contemplar Su mirada anhelante y decidir dejarlo sediento.

19, 29 HABÍA ALLÍ UNA VASIJA LLENA DE VINAGRE.

ñEra costumbre ofrecer agua mezclada con vinagre a los crucificados.ò (BdN, p. 9740).
REFLEXIONA:
Algunos biblistas dicen que en la Sagrada Escritura, el vino suele representar el don del amor. Así que en este sentido, el vinagre, que es vino agriado, en cierta medida vino echado a perder, representaría el desamor, incluso el odio. Resulta tristemente significativo, que junto a la cruz, el sitio donde Jesús está realizando la máxima prueba de amor al dar Su vida por nosotros pecadores, no haya un jarro rebosante del mejor vino, sino una vasija llena de vinagre.

SUJETARON A UNA RAMA DE HISOPO UNA ESPONJA EMPAPADA EN VINAGRE Y SE LA ACERCARON A LA BOCA.

rama de hisopo
ñEl hisopo juega un papel importante en los rituales israelitas en la Sagrada Escritura. Durante el Éxodo, a los israelitas se les instruyó que usaran un hisopo para rociar los dinteles de las puertas con la sangre del cordero de Pascua, para salvarse de la muerte de los primogénitos (ver Ex 12, 22). El hisopo también era empleado por los sacerdotes en algunos ritos de purificación que permitían a la gente poderse acercar a la presencia de Dios en el tabernáculo o en el Templo (ver Lev 14,4; Sal 51, 9). Jesús, el ó*Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*ô (Jn 1,29), cuya Sangre nos libra de la muerte espiritual para habitar en la ó*casa del Padre*ô (Jn 14, 2).ò (Martin & Wright, p. 324).

Se cumple lo anunciado en Sal 69, 22.

empapada en vinagre
ñAl parecer, los romanos le dieron a Jesús el vino agrio para burlarse ofreciéndole una bebida imbebible para Su sed.ò (Martin & Wright, p. 323).

Algunos comentaristas bíblicos suponen que el gesto de los romanos fue compasivo, que el vinagre era lo que se acostumbraba dar a los crucificados. Pero el hecho de que eso fuera lo que se usara no significa que fuera adecuado. El vinagre es sumamente agrio, nadie lo suele beber para apagar la sed.

REFLEXIONA:
ñJesús dice: ó*tengo sed*ô. Él, que sacó agua de la roca para que bebiera el pueblo, Él, que plantó una viña y esperaba que diera uvas buenas. Pero ¿qué le pusieron en la boca? Vinagre. ¿Eso es lo que le ofrecemos al Dueño de la Viña? Tenía razón el profeta Isaías, cuando lamentaba: ó*Mi amado tenía una viña en una fértil colina...Y esperó que diera uvas, pero dio agraces*.ô (Is 5, 1-2).ò (san Cirilo de Jerusalén, Lecturas catequéticas, 13, 29).

REFLEXIONA:
He aquí la última ofensa que recibe Jesús antes de morir: que le restrieguen en la boca una esponja empapada en vinagre.
Ante Dios que se ha hecho Hombre para venir a rescatarnos del pecado y de la muerte, y que entrega Su vida en el suplicio de la cruz, el hombre reacciona no con azorada gratitud, sino dándole vinagre.

19, 30 CUANDO TOMÓ JESÚS EL VINAGRE, DIJO: ñTODO ESTÁ CUMPLIDO.ò

ñDe los cuatro Evangelios, sólo san Juan narra que Jesús bebió el vino que le ofrecieron en la cruz. Le había dicho a Pedro que debía beber ó*la copa que me ha dado Mi Padre*ô (Jn 18, 11), debe cumplir la voluntad del Padre...En el último acto de Su vida mortal, Jesús bebe y declara: ó*está cumplido*ô, ofrece Su vide en un acto de perfecto amor y obediencia al Padre, y así cumplió la obra de la salvación. Amó hasta el final, hasta el extremo (Jn 13,1).ò (Martin & Wright, p. 324).

ñTal vez lo de ñestá cumplidoò se refiere a la acción de morir por los pecados del hombre. Eso se cumplió en la cruz. Antes, en anticipación a Su Pasión, Jesús oró: ó*te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar*. (Jn 17, 4) La óobraô que el Padre encomendó a Jesús fue revelar al Padre (ver Jn 1,18; Jn 17, 6-8), y dar la vida por el mundo (ver Jn 5, 36; 6, 51).ò (Ray, p. 464).

El teólogo norteamericano Scott Hahn, en su libro ñLa Cuarta Copaò relaciona la muerte de Jesús en la cruz con la Pascua que Jesús celebró con Sus Apóstoles, haciendo notar que en la Última Cena Jesús dejó sin beber la cuarta copa. Se solían beber cuatro copas en la cena pascual y era impensable levantarse de la mesa e irse sin haber tomado la cuarta copa. Jesús lo hizo porque esperó a beberla en la cruz, cuando le dieron vino agrio. Así que al decir ó*está cumplido*ô, se refería a que completaba la Pascua y llevaba a término Su entrega sacrificial, Su sacrificio redentor anunciado en las Escrituras.
Dice Scott Hahn: ñNo fue la magnitud del sufrimiento de Cristo lo que nos salvó, sino la magnitud de Su amor. El amor convirtió Su sufrimiento en una ofrenda en la Última Cena, y ese amor es la Eucaristía. Es la Eucaristía la que transformó el Calvario en un sacrificio, no fue una mera ejecución.
Allí en la cruz Jesús cambió la muerte. Generalmente se la asocia con la pérdida de vida, pero Jesús la hizo ocasión de dar vida. No la perdió, la dio libre y plenamente. La transformó en un regalo, una oración, un sacrificio. La muerte de Jesús no fue una derrota, sino una victoria de la vida y el amor, sobre el pecado y la muerte.ò (Hahn, óThe Fourth Cupô, pp. 181-182).

E INCLINANDO LA CABEZA ENTREGÓ EL ESPÍRITU.

inclinando la cabeza
Comenta san Agustín que el último gesto de humildad de Jesús, fue inclinar la cabeza, rindiéndose a la voluntad de Su Padre.

ñLa frase ó*entregó el espíritu*ô tiene un doble significado. Por una parte, significa que Jesús murió. Pero la frase también nos recuerda la conexión entre la hora de Jesús y la venida del Espíritu Santo, que Jesús Resucitado enviará a Sus discípulos (ver Jn 20, 22)

ñYa no había nada más que debiera soportar de esta gente enardecida. Había soportado todo lo que dijo que sufriría. El misterio de la debilidad alcanzó su cumplimiento, ahora vendrá la prueba del poder. Pero entre tanto, inclinó la cabeza, entregó Su espíritu y le dio, a ese Cuerpo que se levantaría de nuevo al tercer día, un sereno descanso.ò (san León Magno, Sermón 55,4).

REFLEXIONA:
ñSi nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar Su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (ver Ex 33, 19; Rom 9, 15), puesto que para Él ó*todo es posible*ô (Mc 10, 27). Y si de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que pudiendo salvar, como dice santo Tomás, uno y mil mundos con una sola gota de Su Sangre, Jesús prefirió darnos Su vida entera de santidad, Su Pasión y Muerte, de insuperable amargura...
Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor.; vemos también que lo que quieren con ese empeño es ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que ó*Dios amó tanto al mundo, que le dio a Su Hijo Unigénito*ô (Jn 3, 16); y en cuanto al Hijo, que ó*nadie tiene amor más grande que el que da la vida*ô (Jn 15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de Su amor, y al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible.ò (BdS, p. 3491)

ñEl Evangelio y las Cartas de Juan nos enseñan que la muerte de Jesús revela que ó*Dios es amor*ô (1Jn 4, 8), mostrándonos cuán inimaginablemente grande es el amor de Dios por nosotros. En la Última Cena, Jesús enseñó que el verdadero amor consiste en sacrificarse por el bien de otros (ver Jn 15, 12-13) y ahora lo lleva a cabo al morir en la cruz. La cruz de Jesús revela el amor de Dios porque muestra hasta dónde llegó para salvarnos. Lo dio todo, no se guardó nada, y al dar a Su Hijo amado, que también lo dio todo en la cruz...

Jesús nos llama a vivir este mismo amor sacrificial. Dice san Juan: ó*Amados, si Dios nos amo tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros*.ô Y Jesús dijo: ó*Así sabrán todos que sois Mis discípulos, si os amáis unos a otros*ô (Jn 13, 35)ò (Martin & Wright, p. 324).

REFLEXIONA:
ñ¿Puede la Vida misma morir a menos que así lo elija? ¿Puede alguien tomar la vida del Autor de la vida, contra Su voluntad? Él mismo declaró: ó*Tengo poder para darla y poder para recobrarla. Nadie me la quita*.ô (Jn 10, 18). Morir, por tanto, fue Su propia elección. Inmortal, como era, se permitió a Sí mismo morir.
Y al dejarse llevar cautivo, venció a Su oponente. Sometiéndose lo derrotó. Por Su propia ejecución, condenó a Su enemigo, y muriendo abrió la puerta que conquistó la muerte para todo Su rebaño. Y así, el Buen Pastor no perdió ninguna de Sus ovejas cuando dio la vida por ellas. No las abandonó, las mantuvo seguras. No las abandonó, las llamó a seguirlo, dirigiéndolas a través del valle de la muerte, hacia las verdes praderas de la Vida.ò (san Pedro Crisólogo, Sermón 40).

REFLEXIONA:
Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?

Como he hecho en algunas de las últimas clases, me atrevo a compartirles un poema que aparece en mi libroô Camino de la Cruz a la Vidaò

No mueras

Señor: Viniste a darme Palabra
Reino
perdón
amor hasta el extremo
vida infinita

lo has cumplido todo
pero yo
me aferro todavía
a mis odres resecos
a mi lámpara oscura
a mi vieja camilla
a mis graneros agrandados
a la semilla que no dejo brotar

y en ésta
la última hora de Tu vida
sólo nos quedan
Tu sed
y mi vinagre

nos envuelve la noche

grita
desgarra con Tu grito mi tiniebla
no mueras
sin antes desatar un terremoto
que derrumbe todas mis resistencias
me haga por fin reconocer Quién eres
y me lance
contigo
como Tú
a vivir
en los brazos
del Padre